

el fuego de la herejía; otras, para reconciliar á los potentados mutuamente exasperados con enemistades, odios y guerras; otras, para detener el curso de enfermedades contagiosas, como cuando en el siglo VI el pontífice Gregorio Magno hizo llevar en solemne procesion la célebre imágen de la Virgen por entre el clamoreo y gemidos del pueblo, logrando este ver á un Ángel del Señor en la cima de aquel castillo que desde entonces recibió y guarda todavía su nombre, envainando ya la espada exterminadora, teñida con la sangre de mil y mil víctimas inmoladas á la cólera divina.

23. ¿Qué vemos en nuestros dias? ¿No vemos toda suerte de males inundando toda la faz de la tierra? ¿No vemos la herejía, los cismas, la irreligion, la impiedad, con todos los vicios que forman su comitiva; y por necesaria consecuencia, lacerados y en mútua guerra no solo los reinos y estados, sí que tambien los corazones de los individuos; llamando todo esto por remate otros mas terribles azotes del cielo, la peste, las enfermedades, las muertes improvisas y todas las plagas de la ira divina? En medio de tantas calamidades el brazo del Señor tiene la espada afilada y pendiente sobre nuestras cabezas, á punto de descargar nuevos golpes y abrir nuevas llagas. ¿Qué hacer? Exclamaremos, como Jeremías en vista de las desdichas de la Palestina ó del nuevo estrago que amenazaba á los egipcios: *O mucro Domini, mucro Domini* (cap. XLVII): ¡ó espada del Dios de los ejércitos! ¿seguirás hiriendo siempre? ¿no cesarás jamás? *usquequo non quiesces?* Vuelve, vuelve á la vaina, de donde nuestras culpas te han hecho salir: *ingredere in vaginam, refrigerare et sile.*

24. Pero ¿es para nosotros, pecadores rebeldes, sujetos á tantas caidas y recaidas, el dirigir á Dios estas palabras? ¿Es para nosotros el aplacarle? ¡Ah! Á la Madre de misericordia, hermanos míos, es á quien hemos de recurrir. Por su medio es como hemos de implorar gracia. María puede mandar á los vientos, conjurar los torbellinos y borrascas, y renovar á nuestra vista los prodigios que obrara á los ruegos de Gregorio Magno en beneficio del pueblo romano. No perdonemos medio de hacérnosla propicia. No nos duela jamás el ser devotos suyos, como lo fueron los Santos. Si con nuestros extravíos nos hemos hecho indignos de su proteccion, procuremos hacernos dignos de ella con el arrepentimiento. Bajo sus auspicios, y con la gracia de una verdadera penitencia, nos veremos libres de las presentes desgracias que nos afligen, y llegaremos á la eterna felicidad á que aspiramos. Amen.

## ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

## LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Exurgens Maria abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda. (Luc. 1).*

María se puso en camino á las montañas de Judea, á una ciudad de la tribu de Judá.

1. El eje sobre que ruedan las visitas son las pasiones humanas, y los resortes de esta máquina son el interés, el fingimiento, el..., el... Todas las pasiones conspiran para formar aquel gran laberinto de ceremonias, charlatanerías, murmuraciones...

2. ¿Será necesario separarse de los hombres y sepultarse en los claustros? Ventajoso seria, pero no todos... Aun el religioso debe pagar tributo á la sociedad... El parentesco, la amistad, etc., exigen...

3. Hemos de procurar santificar nuestras visitas, nuestras..., tomando por modelo á María, *de qua veluti in speculo refulget forma virtutis...* ¿Cuál fue el motivo de la visita de María á su prima? ¿Cuál su objeto?...

*Primera parte: La visita de María á Isabel fue santa en su principio.*

4. ¿Cómo, pregunta san Ambrosio, esta Virgen que ha hecho hasta aquí sus delicias del retiro..., cómo rompe hoy...? *Charitas*, dice el mismo, *impulit ut cognatam inviseret...* ¿Puede darse motivo mas justo, ni...?

5. ¿Cuál es la actividad de esta su caridad?... *Nescit tarda molimina*, etc., dice san Ambrosio... Acaba de concebir en su seno..., y... *Quo jam Deo plena, nisi ad...?*

6. ¿Qué puede haber mas peligroso...? ¿Qué podrá parecer mas extraño...? Mas, fuera razones humanas... *Non à publico*, dice san Ambrosio, *virginitatis pudor, non...* Solo escucha á su corazon... animado de una caridad fogosa y ansiosa...

7. Las miserias del hombre siempre han inclinado el corazon

de Dios... Modelo bajo el cual ejecutó María su visita... Orígenes... *Quid eam*, dice san Buenaventura, *officium charitatis*...?

8. Zaqueo..., Andrés..., Madre de Samuel... Pero ved aquí la Madre de un Dios... El Médico divino quería...

9. Sabiendo Eliseo que... Hagamos la aplicacion de esta figura : María... Isabel, Juan Bautista, esperad á vuestro Salvador, aguardad á María : ambos tienen... Su caridad es ansiosa igualmente que benéfica.

10. Diríase, segun el lenguaje de la Escritura, que esta virtud es propia del devoto sexo. Rebeca..., La hija de Faraon... Rahab... La Sunamitis... María las aventajó en...

11. San Ambrosio la contempla... *Religiosa pro officio*.—*Ut mulieri propecta atatis*, dice el venerable Beda, *virgo juvencula*, etc. *Quae propter officium venerat*...—*Susceptum puerum*, dice san Buenaventura, *posuit*, etc. Su caridad siempre fue bienhechora.

12. ¡Qué modelo este para nuestro trato con los hombres! Pero ¿quién sabe imitarlo? ¿Damos oídos á la caridad...? Me contentaría con que no la practicárais con tal que no la insultáseis. ¿No es verdad que...? *Discite virgines*, dice san Ambrosio, *non circumcurrere*... El retiro, dice san Buenaventura, ... *Charitas patiens est*, dice el Apóstol, *benigna est, non irritatur*, etc.

*Segunda parte: La visita de María á Isabel fue humilde y reconocida en su objeto.*

13. Ser humilde en la miseria, no es cosa difícil; serlo en la elevacion, es la cosa mas extraña, dice san Bernardo. Conducta ordinaria de los grandes... Los grandes del cielo son como el sol... Poned los ojos en el Verbo hecho hombre y en la Madre de ese sol. El Verbo se humilla, y ella le imita en... *Festinat invisere*, dice el venerable Beda, ... Esta virtud de María debe tambien servir de modelo en vuestras visitas...

14. Los primeros sentimientos que aprende ella de Dios humillado consisten en despreciar, por decirlo así, su propia dignidad... *In montana*, dice san Ambrosio, *Virgo*...

15. Dios en cuanto Dios no puede humillarse... Por eso tomó una naturaleza en que poder anonadarse y confundirse. Nació Dios-Hombre humillado en el seno de una vírgen humilladísima...

16. Palabras de san Agustin... *Quemadmodum Christus patrizavit*, dice un sábio, *ita*... Los pensamientos y afectos de María, al

concebir el Verbo, fueron todos de humildad: *humilitate concepit*, dice san Bernardo.

17. Humildad tan heróica mereció á María el ser Madre de Dios... María visita á Isabel como Raquel á Jacob, Jetró á Moisés, etc. *Venit propinqua ad proximam, junior ad seniore*. Así desempeñó...

18. ¡Á qué atencion y rendimientos no era acreedora la Madre de un Dios!... Tan grande es esta dignidad, que *magis conjungi Deo non potuit*, dice el sábio Alberto, *nisi feret Deus*... Conforme á esta grandeza ¿con qué respeto no le habla un Ángel...? ¿Y cómo se porta ella con su prima Isabel?

19. Muy léjos de esperar, dice san Ambrosio, que..., ella va sin ser llamada á la casa de Zacarias: *Venit*... *Nec solum venit, sed etiam prior salutavit*... No es bastante para ella ser la sierva del Señor; quiere serlo tambien... Su prima se abisma..., y exclama: *Unde hoc mihi ut*, etc. *Sed tua tuique Filii humilitas te cogit venire ad me*...

20. Sentimientos y virtudes de Isabel al recibir la visita de María... Y aun añaden los Padres que...

21. Entonces la humildad sacó de la boca de María aquel cántico que... san Bernardo llama el éxtasis de su humildad: *Magnificat anima mea*...

22. ¿Acompaña la humildad á vuestras visitas y conversaciones...? ¿Por qué huís de...? ¿Por qué el rico menosprecia...? Mas yo os debo una palabra á vosotras, venerables religiosas: *Didiscitis, virgines, pudorem Mariae, discite humilitatem*. No faltan para vosotras escollos peligrosos... El orgullo se manifiesta hasta en... Este es un gusano que... Gracias inmortales al Todopoderoso, que... ¡Ojalá que esta fecunda semilla brotase igualmente... No hay otro medio que la humildad para santificar el comercio de... María, que os sirve de modelo, os servirá tambien de proteccion y de guia para...

## SERMON II

SOBRE

## LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Exurgens Maria abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda. (Luc. 1).*

Maria se puso en camino á las montañas de Judea, á una ciudad de la tribu de Judá.

1. Las visitas, las conversaciones y el trato entre los hombres, ¡en qué escollos tan funestos no se estrellan! ¡Ah! no se busca en este rasgo de la vida civil otra cosa que contentarse cada uno á sí mismo, y lo que es aun mas vergonzoso, contentar al resto de los hombres. El eje sobre que ruedan las visitas son las pasiones humanas, y los resortes de esta máquina son el interés, el fingimiento, la ceremonia, el arte de engañar, el respeto humano, la vanidad, y qué sé yo que mas. Una disipacion universal nos saca continuamente de nosotros mismos para sumergirnos en el tumulto del mundo, y ensordecernos con el estrépito de las criaturas. Una insaciable codicia, que casi siempre es el alma de nuestras acciones, nos obliga á buscar un hombre de bien, y conservar su amistad. El soberbio, ingenioso para mantener el falso esplendor de su vanidad, ha encontrado el secreto de hacer servir el trato de los hombres á favor de su orgullo. La mujer vana se deja ver en público para lucir un peinado de fantasía, un traje ridículamente adornado, con la intencion de recoger el fruto de una mañana infelizmente dedicada á disfrazar las fealdades del rostro. El curioso visita para saberlo todo, el murmurador para despedazar el honor de su hermano, el melancólico para llamarlo todo al juicio de su criterio atrabilioso. Yo no hallo en las conversaciones de los hombres sino pasiones que conspiran para formar aquel gran laberinto de ceremonias, charlatanerías, murmuraciones, envidias, celos, novedades y modas en que rebosa el mundo.

2. ¿Luego será necesario á los hombres separarse de los hombres, y sepultarse en los claustros? Desde luego seria esto ventajo-

so para evitar mil sinsabores; pero no todos son llamados á esta profesion, ni el religioso está dispensado de pagar tributo á la sociedad. Esta es un mar inmenso á donde van á parar los mas pequeños arroyos, un cuerpo á quien deben servir todos los miembros. Los hombres, sea en el siglo ó sea en el claustro, son otras tantas venas y arterias que deben suministrar la sangre mas pura y unirse en la cabeza, que es el bien público, y la utilidad de nuestros semejantes. Los hombres deben vivir entre los hombres, y los racionales deben tratar con los racionales: aun los osos que viven por genio ocultos en sus guaridas, salen de ellas cuando un buen tiempo los convida, y cuando encuentran individuos de su misma especie. La naturaleza ha grabado en nuestro corazon la inclinacion de comunicarnos y tratarnos: la traemos con nosotros desde que nacemos: el parentesco, la amistad, los negocios, la urbanidad, la política la fomentan, y el mismo Cristianismo la hace muchas veces indispensable.

3. Lo que á nosotros importa es santificar nuestras visitas, nuestras conversaciones, nuestro trato, y sobre esto pienso instruiros bajo el modelo de la santa Virgen, que emprendió un penoso viaje á las montañas de Judea, á fin de visitar á su prima Isabel, y derramar en su casa las efusiones misericordiosas de Dios: *Exurgens Maria abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda.* Esta festividad es de conversacion y de visita, dice el Padre san Ambrosio, y en ella nos da la santísima Virgen, como en un espejo sin mancha, la mas bizarra idea de la virtud, y unas reglas edificantes para nuestro trato: *De qua veluti in speculo refulget forma virtutis.* Demos desde luego una ojeada al motivo y objeto de esta visita de María. ¿Cuál fue el motivo que la saca de Nazaret? La caridad la inspiró un santo anhelo de ir á casa de Isabel. ¿Cuál fue el objeto de su viaje á Judea? Practicar obras de humildad y conversar con su santa parienta sobre los favores que habia recibido de Dios. Una visita santa en su principio, humilde y reconocida en su objeto, es el excelente modelo que os presenta la Iglesia para enseñaros á santificar una de las obligaciones mas comunes, pero mas peligrosas de la vida racional. Yo haré de él un perfecto análisis con el auxilio del Espíritu Santo: *Ave María.*

*Primera parte: La visita de María á Isabel fue santa en su principio.*

4. Hasta que el Ángel declaró á María que habia concebido en sus entrañas al Hijo del Altísimo, habia vivido á la sombra de una

vida oculta, ya en el templo de Jerusalem, ya en su pequeña casa de Nazaret. ¿Cómo, pues, pregunta san Ambrosio, esta Virgen que ha hecho hasta aquí todas sus delicias del retiro, á quien la vista sola de un espíritu celestial en figura de hombre llenó de turbacion y susto, cómo rompe hoy repentinamente su clausura, sale de casa con precipitacion, busca el comercio y el trato, y parte á la casa de su prima Isabel? Vomite veneno la herejía: acusen á la santa Virgen los blasfemos Calvino y Brencio de curiosa, de disipada, de incrédula, y de ambiciosa de propio nombre; ¿podrán acaso envilecer su mérito y su gloria? La calumnia está refutada por los oráculos de la verdad. Ni el espíritu de incredulidad, ni el espíritu de desconfianza, ni la pasion de ser vista, ni la carne, ni la sangre es lo que la arrebató, por decirlo así, de su soledad, y la pone en camino á las montañas de Judea: la caridad es el móvil y el alma de esta visita, dice este mismo Padre del siglo IV: *Sed charitas impulit ut cognatam inviseret.* ¡Y qué caridad! Sus fuegos acaloran mi corazón á pesar de mi frialdad. Caridad encendida y conforme al espíritu que la inspira; caridad presurosa y conforme á los designios del Dios que aviva sus entrañas; caridad bienhechora, y conforme á la piedad de la Reina de las virtudes. ¿Puede darse motivo mas justo, ni que abraze con mas heroicidad las elevaciones de la perfeccion?

5. Para no perder tiempo: ¿cuál es el espíritu que inspira la visita de María, ó por mejor decir, cuál es la actividad de su caridad? ¡Ah! Esta es la obra de aquel Espíritu, que á semejanza de un viento impetuoso saca Dios de sus tesoros<sup>1</sup>: que es en verdad una llama oprimida que no se explica sino con violencia y arrebatos: Espíritu que obra, mueve, impele, determina con movimiento y agilidad, y no cesa de infundir actividad en las almas que posee, aunque sean tan pesadas como las ruedas del carro de que habla Ezequiel<sup>2</sup>. Espíritu sumamente expedito, que jamás ha hecho alianza con la flojedad y pereza: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*<sup>3</sup>. Ahora bien: si María correspondió al Espíritu de su alma, á la índole de su móvil, ¿qué activa, qué pronta, qué fogosa no seria su caridad? Acaba de concebir en su seno al verdadero Dios á la sombra del mismo Espíritu que la imprimió el santo é impetuoso movimiento de su viaje, y aun sin serenarse en su alma el terror que la habia causado la repentina presencia de un Ángel, sale de su retiro con caridad tan ardiente, que si creemos á san

<sup>1</sup> Psalm. cxxxiv. — <sup>2</sup> Ezech. 4. — <sup>3</sup> Amb. lib. I in Luc. II.

Buenaventura, habiéndosele aparecido Gabriel en el silencio de la noche, á la primera luz del dia ya está en camino á la casa de Isabel. Esta Madre de la hermosa caridad entiende que puede ser útil á su prima de avanzada edad, é incomodada con su preñado. No es necesario mas: sacrifica su reposo, se juzga destinada por una especie de obligacion y de voto á las necesidades de esta santa mujer: *Quo jam Deo plena, nisi ad superiora cum festinatione contenderet... lata pro voto?* Sale con tal precipitacion, que mirada á otras luces que las de la fe pudiera acusarse de imprudente.

6. Porque, segun las reglas ordinarias, ¿qué puede haber mas peligroso que dejarse ver una vírgen jóven al mediodía, y buscar el trato de los hombres? ¡Oh Dina hija de Jacob! tú experimentaste estos riesgos en la pérdida de tu pudor. ¿Qué podrá parecer mas extraño que emprender un penoso y dilatado camino arrebatadamente y sin preparacion? ¿Por ventura está Dios siempre pronto para subvenir con el pan cocido en la ceniza á la necesidad, como lo hizo con Elías? Ni se dice que consultase á José, pues todavía estaba ignorante de lo que habia sucedido, y no lo entendió hasta que resolvió abandonar secretamente á María. ¿Qué cosa es mas ajena de razon que hacerse una mujer dueña de sus operaciones? La esposa está sujeta á la ley del esposo. Aun parece que María estaba obligada en fuerza de su destino á conservar en un sombrío retiro, bajo la religion del secreto, el precioso depósito que acababa de recibir concibiendo al Verbo eterno en sus entrañas. ¡Oh, y qué justo es no divulgar los secretos de los reyes! Mas fuera razones humanas, fuera; porque la caridad no se sujeta á las leyes comunes: no conoce dilaciones ni miramientos: vive y se alimenta de excesos, dice Ricardo de San Víctor. Ni la dulzura del retiro, ni el pudor natural, ni lo penoso del viaje, ni su delicadeza, ni su propia preñez pueden detener á la Virgen, dice san Ambrosio: *Non à publico virginitatis pudor, non à studio asperitas montium, non ab officio prolixitas itineris retardavit.* Nada la retarda ni la impide; vence su amor á la timidez de su virginidad: su fervor la expone á las precisas penurias de un camino: las inaccesibles montañas no asustan su fe: acude prontamente á donde la caridad la llama: su corazón es su Moisés, su Rafael, su columna, su luz y su guía: á solo su corazón escucha, porque es el santuario donde pronuncia sus oráculos el espíritu que la impele; y de aquí viene, dice san Alberto Magno, que aunque al hablar el Ángel de Isabel nada la dijo á la santa Virgen de ir á verla; sin embargo, como le manifes-

tó que su prima estaba en el sexto mes de su preñez, creyó que no expresó esta circunstancia sino para que la diera cuanto mas pronto señales de su caridad con su visita. María obró conforme á este espíritu con una caridad fogosa; y conforme á los designios del Dios que la animaba en su vientre con una caridad ansiosa.

7. Las miserias del hombre siempre han inclinado el corazón de Dios: lo que ha hecho por un infeliz siempre se ha acelerado por hacerlo, sin fiar á otra mano su ejecución que á la que sabe aplicar el remedio con infinita sabiduría. Dios pudo por un rasgo de liberalidad perdonar el delito del primer prevaricador sin exigir satisfaccion: pudo igualmente aceptar para perdonarnos un pensamiento angélico, ó las obras de un puro hombre: la encarnacion no fue absolutamente necesaria: no obstante, el Verbo eterno descendiendo en persona del seno de su Padre, se anonada, se aniquila, por decirlo así, á fin de romper los cerrojos de metal que nos impedían la entrada al cielo. Este designio consolador; con qué aceleracion se hace sensible! Abrevia los dias misteriosos, oye á un varon de deseos, derrama el bálsamo que curó nuestras heridas, y como si fuera poco habernos amado primero, se introduce en los corazones, establece en ellos su mansion, y su caridad preveniente produce una santa impaciencia de comunicarnos los bienes que hemos recibido de su mano. Hé aquí el modelo bajo el cual se ha ejecutado la visita de María, y las impresiones que obró en ella el Dios que animaba sus entrañas. Sin faltar esta Madre de Jesús á las leyes de urbanidad y cortesía pudo cumplimentar á Isabel por medio del mismo Arcángel anunciador de estos prodigios: ¿resistiria por ventura Gabriel á sus insinuaciones? La casa de Nazaret era un teatro muy á propósito para alabar las misericordias del Señor ejecutadas en ella y en su amada parienta: ¿no observa la soledad una admirable armonía con la gracia? Pero si María observara esta conducta ¿correspondia á los designios de aquel que descendió á nosotros desde los montes eternos? No os admireis, pues, de que camine con diligencia á derramar, sirviéndome de las expresiones de Orígenes, en la casa de Zacarías alguna porcion de la gracia de que ella estaba llena. Este es el genio de la caridad de Jesucristo que la arrebató con tanta diligencia, dice san Buenaventura: *Quid eam ad officium charitatis festinans cogebat, nisi charitas, quæ in corde ejus fervebat?*

8. Si Zaqueo descendiendo con precipitacion del sicomoro para recibir á Jesús en su casa; María que le recibió en sí misma se acele-

ra para llevarle á otra parte. Andrés apenas vió al Salvador, cuando fué á decir á su hermano Simon: Hemos hallado al Mesías. María apenas le concibe en su vientre, y ya no puede vivir sin darnos parte de su dicha. La madre de Samuel dijo á Dios: Señor, si me dais un hijo varon, yo os le ofreceré, y será consagrado por todos los dias de su vida. Pero ved aquí la Madre de un Dios, que ha pedido este Hijo al eterno Padre, con la condicion de consagrarle á las necesidades de los hombres; y esta es la razon por que su caridad generosa y magnífica la condujo con un secreto empeño á dar parte de este rico tesoro á Juan que le necesitaba, abismado entre las sombras de la muerte, y bajo la esclavitud del pecado en el vientre de Isabel. El Médico divino queria hacer ostentacion de su poder, dando al mismo Juan una especie de resurreccion anticipada aun antes de nacer, y María es la que marcha con presteza á la casa de Zacarías para llevarle esta felicidad.

9. ¿Qué á propósito es á este asunto la historia que nos ofrece el libro IV de los Reyes? Sabiendo Eliseo que un niño á quien amaba habia muerto, dijo á su criado: Prepárate, Giezi, toma mi báculo, no te detengas en el camino, á nadie saludes, y si te saludan no respondas: el hijo de mi huésped ha muerto; aplícale ese báculo sobre el rostro. Á nada falta el criado del Profeta; pero no vuelve á la vida: fue necesario que fuese en persona el Profeta, y que con su presencia hiciese, como dice san Agustín, lo que no habia podido hacer su báculo. ¿No habeis hecho ya la aplicacion de esta figura? María, que acaba de confesarse esclava del Señor, marcha por una inspiracion del cielo á la casa de Isabel, á cuyo hijo habia quitado la vida el pecado original. No se detiene como Giezi ni un instante en el impetuoso movimiento que la imprime la caridad de Dios; pero muy diferente de aquel criado del Profeta, que no llevaba mas que un instrumento inanimado, lleva en su vientre al Dios de todos los Profetas, que se sirve de su voz como de un vivo instrumento para dar la vida de la gracia á Juan su precursor. Esto es lo que apresura su viaje; porque la gracia que habia recibido le parecia pesada si no descargaba sobre nosotros las efusiones del cielo que habia recibido para sí. Pues ¿qué? el Médico del cielo ¿habia descendido para curar el enfermo sin que él hubiera sido llamado? El Pastor corrió tras de las ovejas extraviadas: el Santo de los Santos dejó su gloria para venir á buscar al pecador; ¿cómo María, que habia de contribuir á esta cura, á este

recobro y á esta justificacion, habia de resistir á la impresion que el Verbo encarnado hacia en ella? Isabel, Juan Bautista, esperad á vuestro Salvador, aguardad á María: ambos tienen mas impaciencia en buscaros, que vosotros tendréis en recibirlos. Su caridad es ansiosa igualmente que benéfica.

10. Se diria, hablando el lenguaje de la Escritura, que esta inclinacion parece propia del devoto sexo. Rebeca conoce que el siervo de Abrahan tiene sed, y le ofrece agua para él y sus camellos. La hija de Faraon ve al niño Moisés fluctuando sobre las aguas en una cuna de juncos, y manda que le crien. Rahab, aunque impúdica, abriga bastante bondad para salvar á los espías de Josué; y la Sunamitis obtuvo de su marido permiso para que se hospedara en su casa Eliseo. María, la dulce María, bendita entre las mujeres, las aventajó en gracias y perfecciones, y podemos hablar de ella como de aquella nube de humo que subia del desierto, formada de vapores aromáticos exhalados al impulso del fuego: *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhae*<sup>1</sup>? ¿Qué fuego es este sino la caridad de la Virgen siempre bienhechora, y ocupada en los empleos de la officiosa Marta, sin perder el recogimiento de Magdalena?

11. Su admirador san Ambrosio la contempla reposada en su retiro, pero precipitada en su viaje. ¿Y por qué? Esta es la razon: porque su compasion no sabe resistirse á las necesidades de una familia afligida: quiere consolarla, y se parte á las montañas de Judea: *Religiosa pro officio*. Asistir á santa Isabel, servirla con solitud, sosegar sus cuidados, consolarla en sus penas, aliviarla en sus trabajos; esto es, dice el venerable Beda, lo que solicita María con su visita: *Ut mulieri provecæ ætatis virgo juvencula ministerium sedula impertiret*. Á todo se ofrece: la pareció poco servirla como de paso; y se queda por tres meses en la casa de su parienta. ¿Quién podrá decir los alivios corporales que dió á su prima? *Quæ propter officium venerat inhærebat officio*. Ella fue, dice san Buenaventura, la que levantó de la tierra el Niño recién nacido, le lavó, le vistió, le fomentó en su seno, pudiéndose decir de ella lo que de Noemi: *Susceptum puerum posuit in sinu suo, et nutricis fungebatur officio*. Vosotros, Ángeles tutelares de la casa de Zacarías, habíais de decirnos los buenos oficios que hizo allí la santa Virgen para ocurrir á las necesidades corporales de su prima; que nosotros no los alcanzamos con certeza. Mas ¿podrémos comprender los bienes es-

<sup>1</sup> Cant. III.

pirituales que allí comunicó? Si sola su entrada, segun la reflexion de Orígenes, obró la santificacion de Juan, ¿qué no haria despues una asistencia de tantos dias? Como la arca de la alianza llenó de bendiciones la casa de un israelita, en donde estuvo retirada por tres meses, esta Madre Virgen, que es por excelencia el arca mística, atrajo las mas sublimes gracias á la casa de Zacarías. Su caridad siempre fue bienhechora.

12. ¿Qué modelo este para el trato con los hombres! Pero ¿quién sabe imitarle? ¿Damos oidos á la caridad para hacer nuestras visitas? Si gime un prisionero ó un enfermo, si se oculta un pobre vergonzante, ó está expuesta á caidas vergonzosas una jóven pobre; ¿seguimos los impulsos de la caridad para enjugar sus lágrimas? ¡Ah! nosotros somos tan activos cuando se trata de nuestro honor ó de nuestro interés, que saludos, cortesias, cumplimientos, bajezas, importunidades, nada de esto nos cuesta trabajo. Pero se trata del alivio de nuestros semejantes, todo es tibiezas, frialdades, excusas, pretextos. Me contentaria con que no practicáseis la caridad; pero ¿no es verdad que á rostro descubierto la insultais? ¿No se forman en vuestras visitas aquellos proyectos de partido en que meditais la ruina de vuestros prójimos? ¿No abris en ellas vuestras bocas, y exhalais como sepuleros corrompidos infection y podredumbre contra la fama y el honor? ¿No está vuestro trato lleno de simulacion, fingimiento, mentira, disfraz é hipocresía? No tendria consuelo mi corazon si no le hallara en esas venerables religiosas que habitan la casa de Dios con un consentimiento de paz: *In domo Dei ambulavimus cum consensu*<sup>1</sup>. ¿Y cómo? De genios opuestos, de patrias distintas se forma un solo cuerpo, una sola alma, en virtud de aquel espíritu de caridad, que al decir de san Agustin: *Quos colligit efficit individuos*<sup>2</sup>. Pero no dejaré de deciros con san Ambrosio: *Discite, virgines, non circumcursare per alienas ædes, non aliquos in publico miscere sermones*. El retiro de vuestra celda debe ser, por hablar con san Buenaventura, el cielo donde contempleis las maravillas de Dios: allí debeis leer, debeis meditar, debeis llorar vuestras caidas: en la celda se encuentra la paz; fuera de ella litigios y disensiones. Pero si la caridad os saca de vuestra celda, y os obliga á tratar con vuestras hermanas, seguid sus impulsos, pero obrad segun el genio de la caridad, sin simulacion, y con solitud; haced vuestras las necesidades de los Santos, servíos mutuamente por la caridad del espíritu, tened pa-

<sup>1</sup> Psalm. LIV. — <sup>2</sup> S. Aug. de verb. Domini, II Matth. serm. XI.